

EL CAMBIO CULTURAL
ENTRE LOS COLORADO
DE SANTO DOMINGO

por

Lic. Bruce R. Moore R.



Cuadernos Etnolingüísticos
Nº 5

EL CAMBIO CULTURAL ENTRE LOS COLORADO DE SANTO DOMINGO

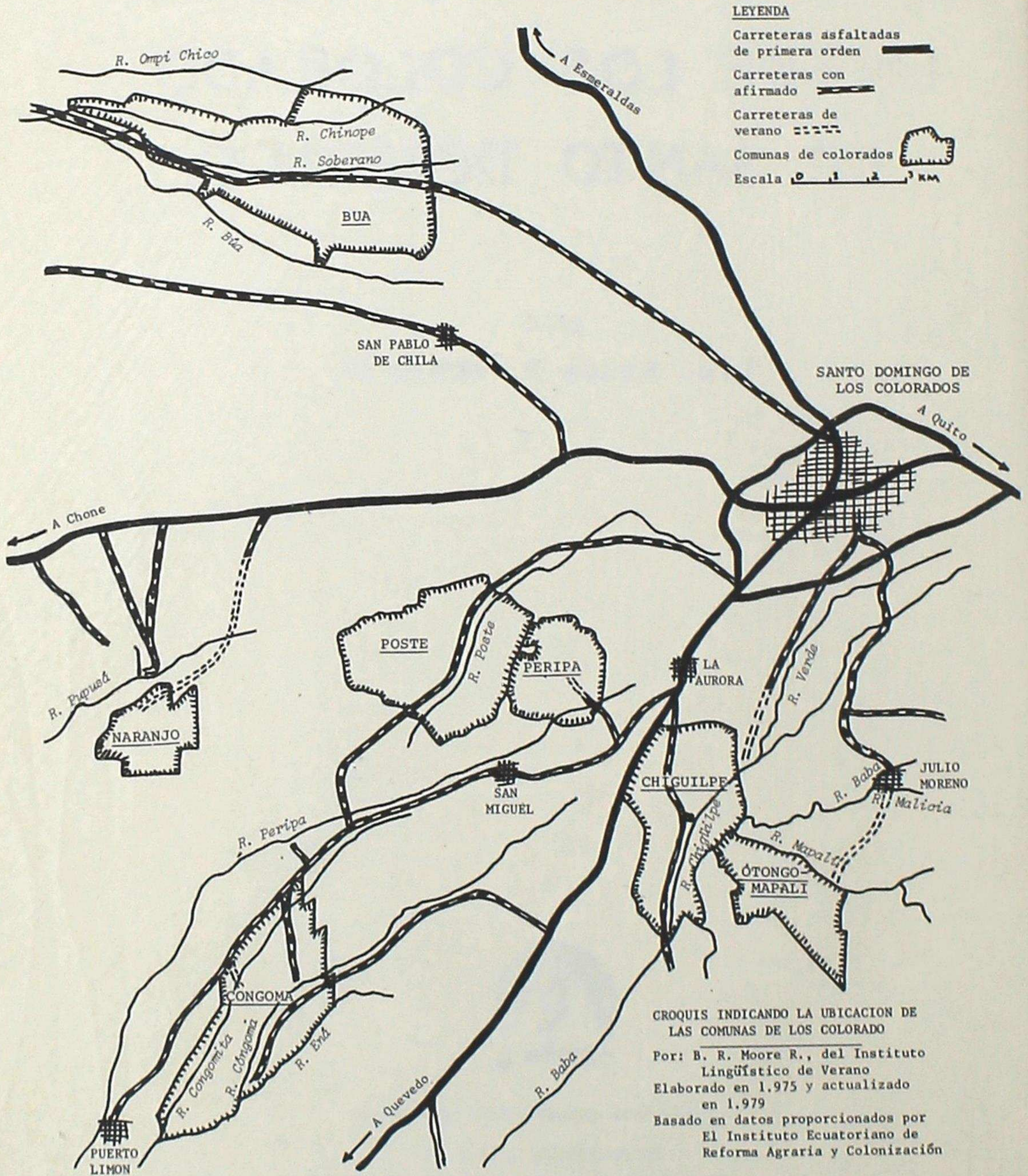
por

Lic. Bruce R. Moore R.



INSTITUTO LINGÜISTICO DE VERANO
BAJO CONVENIO CON EL
MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA
DEL ECUADOR

CUADERNOS ETNOLINGÜISTICOS Nº 5
Quito, Ecuador, 1979.



LEYENDA

- Carreteras asfaltadas de primera orden
- Carreteras con afirmado
- Carreteras de verano
- Comunas de colorados
- Escala 0 1 2 3 KM

CROQUIS INDICANDO LA UBICACION DE LAS COMUNAS DE LOS COLORADO

Por: B. R. Moore R., del Instituto Lingüístico de Verano

Elaborado en 1.975 y actualizado en 1.979

Basado en datos proporcionados por El Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización

P R O L O G O

El Instituto Lingüístico de Verano ha tenido la feliz iniciativa de publicar la serie de *Cuadernos Etnolingüísticos* sobre temas relacionados con la antropología y la lingüística en el Ecuador.

El trabajo del Instituto Lingüístico de Verano es conocido y valorado en decenas de países donde ha desarrollado una esforzada labor de investigación de las lenguas autóctonas, muchas de ellas jamás analizadas científicamente antes. En muchas de estas lenguas el Instituto ha tenido que inventar un sistema de escritura, llevando así a sus hablantes el milagro de la palabra escrita.

Además de la utilidad inmediata de estos trabajos, el Instituto ha enriquecido la investigación lingüística con un vasto acopio de informaciones sobre idiomas exóticos, y la puesta a prueba de variadas teorías, metodologías y postulados lingüísticos.

En el Ecuador, el Instituto ha colaborado con el programa de la educación bilingüe que, de adoptarse a escala nacional, sería la base para una verdadera liberación cultural del indígena. Con la presente serie, el Instituto Lingüístico de Verano tiende una vez más un puente entre la cultura en lengua española y la de los hablantes de idiomas vernáculos.

Esperemos que estos *Cuadernos Etnolingüísticos* tengan la difusión y acogida que merecen.

Gustavo Adolfo Fierro

Dr. Gustavo A. Fierro
Director del Departamento
de Lingüística, Universidad
Católica del Ecuador.

EL CAMBIO CULTURAL ENTRE LOS COLORADO
DE SANTO DOMINGO

ESQUEMA DE LA OBRA:

I. Introducción

II. Cultura material

- A. Vivienda
- B. Artefactos
- C. Presentación personal
- D. Conflicto social sobre el vestuario
- E. Comida
- F. Medicina

III. Actividades

- A. Caza y pesca
- B. Actividades agropecuarias
- C. Otras fuentes de ingreso
 - 1. Chamanes
 - 2. Turismo
- D. Recreo
- E. Educación

IV. Estructura social y ciclo vital

- A. Dirección y control social
- B. Matrimonio
- C. Nacimiento
- D. Muerte
- E. Creencias en lo sobrenatural
- F. Acciones simbólicas

V. Cambios mas antiguos

I - INTRODUCCION

El grupo étnico de los colorado se compone de unas mil personas que viven en la zona montañosa de una reducida área próxima a la costa ecuatoriana, a unos pocos kilómetros de la ciudad de Santo Domingo de los Colorados, nombre que lleva la población justamente en honor de los habitantes indígenas de ese sector.

Los colorado pertenecen a la familia lingüística chibcha al igual que el idioma de los cayapa, aborígenes que habitan desde hace mucho tiempo en las riberas de los ríos, cerca de sus desembocaduras en el mar, en la parte nor-occidental del Ecuador. También la familia chibcha se extiende por Colombia y Panamá.

En el idioma de los colorado se llaman a sí mismos por el nombre de *tsáchila*, es decir 'la gente' y su lengua es *tsáfiqui*, o sea el 'idioma verdadero'.¹ Sus costumbres y su cultura han sufrido una transformación intensa desde el primer contacto con la cultura hispánica. Pero podemos ver con claridad que en los últimos años, han cedido a un cambio aún mucho más rápido debido al veloz desarrollo de toda la zona de Santo Domingo.

Aquel crecimiento se debe a muchos factores que han permitido que Santo Domingo de los Colorados se convierta en un verdadero eje del movimiento de los transportes terrestres regionales. En 1958 empezó el plan vial, proyecto muy importante para dicha ciudad ya que por su medio se conectan las carreteras más importantes del país. Además en el área se reunió un conjunto de factores que estimuló grandemente la colonización: las vías de penetración, la disponibilidad de mucho terreno fértil, la ayuda del Ministerio de Agricultura y Ganadería, y una situación geográfica excelente. A lo dicho aquí, se suma también la buena acogida a la corriente del cooperativismo instalado en la región. Luego se dio otro impulso cuando en 1964 el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y

Colonización (IERAC) dio comienzo al llamado 'plan BID'.

Tomaremos los últimos veintiún años (1957-1978) como base de referencia en nuestro estudio, al relacionar las costumbres y la cultura del pasado con la cultura y las costumbres de los colorados del momento presente.² Podemos afirmar que en estos 21 años la población de la ciudad de Santo Domingo de los Colorados ha crecido de mil quinientos habitantes a más de treinta y cinco mil, a que la población del cantón actualmente sobrepasa ya el número de cien mil personas.

Este ingente desarrollo demográfico, agrícola y comercial de la zona ha resultado en un notable cambio en el ambiente de los colorados. Ya no es grupo aislado y olvidado de gente esquiva que se retiraba al interior de la selva, sino que sus integrantes son ahora agricultores en el rango de pequeños propietarios y están adaptándose a la vida nacional. Su vida decurre normalmente rodeada de la gente no colorada en relación de dependencia con ésta.

Cuando allá en los tiempos de la colonización llegaron 'blancos' a radicarse en la zona, estos indígenas de cuerpo semidesnudo llamados 'colorados' se perdían cada vez más en la selva, alejándose así de la civilización blanca casi ignorada por ellos. Pero seguía aumentándose el número de colonos hispanohablantes y por fin en el lapso de los años comprendidos entre 1957 y 1965, los terrenos de los colorados fueron circunscritos por los colonos 'blancos' sin que por esta razón pudieran escapar del contacto con ellas. Ahora un 95% de los colorados se encuentran reunidos en siete comunas en las que se comprometen a vivir bajo ciertas normas supervigilados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería. Estas comunas están ubicadas a una distancia variable de 8 - 25 kilómetros de la ciudad, mientras el 5% restante vive en lotes individuales en la misma región.

Antes del año 1957 los colorado tenían serias fricciones y disgustos con los vecinos a causa de la obscuridad de los linderos de sus terrenos, ya que ninguna de las comunas tenía escritura pública de sus propiedades. Pero desde entonces ha habido para los colorado un adelanto más por la intervención del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), en los trámites finales de los títulos de propiedad ante los Notarios Públicos y el Registrador de la Propiedad para proteger los derechos de todas las comunas de los colorado.

El croquis adjunto indica la localización de las siete comunas.

El propósito del presente estudio es el de comparar la cultura colorado de estos últimos días con el conjunto de conocimientos científicos, tradicionales y artísticos de la época en la que el colorado conocía mucho menos de las costumbres de los hispanohablantes a fin de dejar ver muy claro el cambio cultural que se está efectuando en el grupo.

II - CULTURA MATERIAL

Durante el transcurso del tiempo la cultura material ha cambiado, haciéndose cada vez más semejante a la nacional, conforme se habitúan y familiarizan con formas y reglas que, hasta cierto punto, les es conveniente.

II - A - VIVIENDA

Al echar una mirada hacia atrás y recordar cómo eran las viviendas de los colorado de hace 21 años, nos daremos cuenta de que en esos días construían sus habitaciones en dos formas típicas. Para el mejor entendimiento en nuestro estudio llamaremos a la primera, vivienda simple,

y a la segunda, vivienda compuesta.

Las viviendas simples, consistían en una sencilla casa rectangular. Sus medidas estaban comprendidas por una longitud de 7 a 15 metros y por 5 a 10 metros de anchura. La casa era de una sola pieza, o ambiente en la que todos ocupaban un lugar para dormir. El piso era la misma tierra desnuda que al ser barrido todos los días quedaba con la apariencia de haber sido hecho de cemento. Los pilares que servían de base para soportar el peso de la cubierta eran de pambil rollizo, o, en otros casos, de pambil rajado. Las paredes de la estructura eran también de pambil, rajado en tablillas de unos 10 a 15 centímetros de ancho. La cubierta era de dos aguas, con armazón hecha de la misma madera antes nombrada, y de palos de otras maderas de la región, y acabada con paja. En ciertas ocasiones cuando al propietario no le era posible conseguir la paja más común llamada bísola, usaban el pambil -sus hojas-, toquilla u otras hojas muy resistentes como las llamadas papagayo, chalar, etc.

Las viviendas compuestas, se dividían en dos secciones. La una era muy parecida a la vivienda ya descrita antes; la otra sección era similar también, pero con la sola diferencia de carecer de paredes. Los dos techos o cubiertas no eran de la misma altura, de modo que el uno se extendía por encima del otro. En las viviendas compuestas, la parte con paredes servía de cocina, comedor, y dormitorio, mientras la que no las tenía servía de sala y para trabajos como la elaboración de canastas y redes.

En su mayoría, usaron los colorado estas dos clases de viviendas típicas con anterioridad a nuestro estudio de ya 21 años. Hoy en día no se puede afirmar con exactitud, aunque es muy posible que un 80% de las viviendas tienen aspecto nuevo. Muchas de estas construcciones modernas usan pisos de pambil picado, o de tabla. La altura del piso varía entre 80 centímetros y un metro en algunas casas, y en otras alcanza hasta los dos metros.

Con la escasez de paja en la actualidad, se sigue cambiando más y más la forma de cubrir el techo de las casas, pues ya se ven cubiertas con hojas de zinc, o también con planchas de asbesto. Otro cambio bien marcado es el uso de ventanas. Los colorados que gozan de más recursos económicos, principalmente los chamanes han hecho que sus casas mejoren tanto que las edifican totalmente de madera, o también de concreto, y generalmente son de dos pisos. Acostumbran sin embargo, reservar una pieza diferente y separada, hecha en la forma antigua tradicional, para preparar sus alimentos y servirlos; pero la sala y los dormitorios en dichas casas, se encuentran en la parte que es de madera, o de concreto.

Los varones, al llegar los días de comenzar su etapa de adolescencia, construían sus propias casitas, separadas de la principal aunque en el mismo patio. Allí era donde aprendían a vivir con más independencia. Pero esta costumbre se va lentamente perdiendo, y en la actualidad casi no se practica.

El número de casas independientes levantadas en el gran patio ha cambiado también. La forma tradicional es que cada casa residencial esté en su propio patio, a una distancia de unos 100 a 500 metros la una de la otra. Pero ahora con el arrebatado crecimiento demográfico y la crecida migración de personas desconocidas, muchos colorados ven la necesidad de que haya alguien encargado del cuidado de sus casas cuando se ausenten, motivo por el cual se ven obligados a construir dos o tres casas en un solo patio. Luego, cuando un vecino se halla en el caso de alejarse de su habitación por unas horas, o por algunos días, los que se quedan se encargan de cuidar las pertenencias del ausente. Tal práctica se observa exclusivamente entre parientes.

II - B - ARTEFACTOS

Es muy lógico que si la cultura ha cambiado tanto en estos tiempos, deben haber cambiado también los artefactos de uso doméstico.

Al hablar de las cocinas, el llamado fogón, se encontraba en pleno suelo en el centro de la cocina. En la actualidad muchos colorados ya están usando fogones elevados. Para acarrear el agua de río, o de un pequeño manantial, usaban varias clases de mates o calabazas. Ahora usan ollas y baldes comprados en los almacenes de la ciudad. El *chipán*, utilizado para la operación de rallar el plátano, o la yuca, ha sido reemplazado por una ralladora de metal. El utensilio usado para servirse café, jugos, o agua fue siempre un mate o una calabaza de pequeño tamaño; ahora se ha generalizado el empleo de vasos y tazas. Mucho tiempo antes de empezar este estudio se usaba la hoja de bijao como plato. Pudiera creerse que no sería posible servir sopa en una hoja; pero así hacían en verdad. Para esto se cavaba un hoyo en la tierra en forma de plato hondo, que servía como de horma para forrarlo con la dicha hoja y obtener un tosco recipiente en el que se servía la sopa. Al comenzar nuestro estudio todavía se usaba la misma hoja de bijao, pero en menor escala para servir la comida seca. En el momento actual se reduce el uso de este adminículo al campo de trabajo, al no contarse con la existencia de platos.

Cuando miramos los muebles de sala y comedor observamos que no han dejado de hacer sus bancas típicas de balsa llamadas *chipoló* y el *teranca*, o sea el pequeño taburete hecho de la madera blanca y sumamente liviana del árbol del mismo nombre. Pero a pesar de no haber perdido el empleo de sus asientos tradicionales, usan también mesas y sillas modernas. En unas pocas casas usan hasta sofás y butacas tapizadas.

Como a cualquier ser sensible, al colorado le agrada mucho la música, pero es de notar que sus instrumentos

típicos tienden a desaparecer. Hoy es imposible encontrar en uso el *chitsó*, rondador hecho del hueso de pavo silvestre; y si recordamos los dos tipos de tambores, el *cununu* y el *bambutú*, como también el *welo*, o sea la flauta propia del colorado, sabemos que estos instrumentos musicales han desaparecido ya. El *tutú*, la trompeta hecha de hojas tiernas de ciertas variedades de palma usada como instrumento de música para aire muy alegre en las fiestas, ahora se la tiene sólo para la diversión de los niños. Antaño, muchos de los colorado hacían sus marimbas, conocidas con el mismo nombre, pero ahora hay apenas unos cuatro o cinco por más que no han olvidado el arte de fabricar este instrumento que les divierte tanto. Hoy pocos tocan la marimba, como pocos también saben valerse de la flauta quichua de los indígenas de la sierra. Algunos de los jóvenes han aprendido a entonar la guitarra, aunque la mayor parte de la música les viene hoy del receptor de radio transistorizado, que se encuentra en todo hogar.

Actualmente los colorado han dejado de usar la semilla de *cafúmura*, el depilatorio facial que utilizaban para quitar la barba. Su empleo se ha vuelto innecesario porque tienen y manejan las maquinillas de afeitar corrientes de cuchilla. Aquella manera antigua de rasurarse en forma dolorosa, pero efectiva, consistía en rascarse la piel de la cara con las espinitas de la ya nombrada semilla grande y pegajosa. Las espigas de *cafúmura* se pegaban a cada pelo de la barba, con lo que se conseguía arrancarla totalmente.

Algunos artefactos que los colorado ya habían cambiado hace muchos años están alterándose de nuevo, como por ejemplo las velas y los lamparines de kerosene, en su época sistema de alumbrado civilizado. Mas, en los últimos años algunos de los chamanes son dueños de plantas eléctricas y existen unas familias colorados que reciben energía eléctrica de la Cooperativa de Electrificación Rural de Santo Domingo.

El uso del caballo fue señal de progreso como medio de transporte útil y de gran servicio en el pasado. Hoy, los colorado llegan a la ciudad en buses, saben valerse en la ciudad del vehículo motorizado, y algunos son dueños de vehículos automotores. Más de un colorado maneja carro como verdadero profesional.

Estos otros artefactos han quedado hasta hoy: dos tipos de canasta, una esterilla de tallo de pambil, el "balero" y la mesa para secar granos. El llamado balero es la tabla y el palo (*leruntsa* y *leruntsa tede*) con los que se muele el plátano verde cocinado. La mesita de secar granos es mueble inventado por el colorado, un útil e ingenioso aparato compuesto por un techo corredizo sobre unos rieles de bisola, que se mueve a voluntad para tapar el grano si llueve, o caso contrario, si hace sol destaparlo.

II - C - PRESENTACION PERSONAL

Para demostrar el cambio operado en la presentación de los colorado, describiremos a una pareja de hace 21 años con todas sus pertenencias, cualidades y características en la forma de vestirse, porque así comprenderemos lo que han evolucionado en los últimos años.

Como su principal prenda de vestir el hombre llevaba el *manpe tsanpá*, llamado por los hispanohablantes *chumbillina*. Es un sencillo corte de tela rectangular, semejante a una falda muy corta que lleva hasta unos diez o quince centímetros por encima de la rodilla, con rayas de colores que saltan a la vista -azul marino y blanco- franjas angostas de no menos de dos centímetros, ni más de cuatro.

Las mujeres son las encargadas del trabajo de hacer el *manpe tsanpá*. El colorado compra el hilo barato en el pueblo y lo teje obteniendo una tela muy gruesa como lona, muy apropiada para el uso que se le da. Reconocemos que antaño cultivaban los colorado la planta de algodón del que

extrañan la fibra y se encargaban las mujeres de hilar su propio material.

Como complemento importante para el uso del *manpe tsanpá*, el colorado utilizaba el *sendori*, un pedazo de tela rectangular muy largo, que no tenían necesidad de darse el trabajo de tejerla sino que la compraban por poco dinero en el pueblo. El *sendori* es de color rojo y lo llevan como faja, dándole dos vueltas alrededor de la cintura, ajustándole con un nudo por delante.

Para tener cubierta la parte superior del tronco, traían al hombro el *nanun panu* (tela para tener al hombro). Esta prenda de vestir rectangular es de unos noventa centímetros por un metro ochenta. Cuando hace frío la abren para arroparse toda la parte del cuerpo que queda regularmente descubierto. Para el trabajo y para pasar dentro de casa, compraba el colorado tela comercial de menor costo, como el lienzo u otras. Pero cuando tenía que vestirse para asistir a una fiesta o salir el fin de semana al pueblo o en cualquier otra circunstancia en la que se veían obligados a presentarse bien, tenían su *nanun panu* especial de seda o de algodón estampados, de colores muy hermosas y siempre brillantes.

Aparte de estas telas, el hombre llevaba muchos adornos. El principal era el achiote. Se rasuraba el cabello por la parte posterior de la cabeza hasta muy cerca de la corona, dejando en la parte superior muy largo el pelo, al que lo dejaban caer hacia adelante embadurnándolo con el líquido rojizo extraído del achiote. Para que el pelo quede bastante rígido, sobresaliendo en la frente como una sola masa, lo untaban con abundante vaselina sólida. (Antiguamente usaban la grasa del árbol tangaré en vez de vaselina.) Este procedimiento lograba la apariencia de una gorra roja con visera colorada sobre una cabeza calva.

Si hubieramos observado a un colorado en una fiesta,

hubiéramos descubierto que había puesto en la parte superior de la cabeza un *mísili*, el adorno de algodón de figura circular como una especie de corona, con un diámetro comprendido entre los doce a los diez y ocho centímetros. En algunos jóvenes, o para ciertos casos, adornaban el *mísili* con pedacitos de cinta de seda muy fina y de colores muy relucientes. También ataviaban el cuello con cintas amarradas, y sujetadas en la parte delantera con un imperdible. *Winun panu* es la tela cuadrada de unos ochenta centímetros por lado, que podía reemplazar a las cintas en el caso de no haber querido llevar éstas.

Pocos son los que llevaban el adorno para el cuello llamado *súlulu*. No todos podían lucirlo porque era muy caro, ya que está hecho de plata de un tamaño de dos centímetros de ancho por unos veinte centímetros de diámetro. El *súlulu* es una banda circular en la cual hay unidas muchas ajorcas, también de plata. Este lujoso complemento del adorno general es de muy alto valor y lo ponen encima de las cintas, o del *winun panu*.

Al hombre que se ataviaba de acuerdo con la moda de hace 40 años, como huella imborrable le queda un pequeño agujerito situado en la parte superior y más saliente de la nariz. Los varones entonces se sometían al dolor de perforarse la parte de la nariz para llevar clavado perpendicularmente el *sopé*, la varita de plata de 2 centímetros de longitud, llena de muchas ajorcas en miniatura en la porción más próxima a la nariz. Hasta el año 1957, ninguno tenía en su posesión aquel adorno; pero algunos de los hombres de 50 años y más de edad, careciendo del propio *sopé*, ponían en el agujerito una varita de madera de medio centímetro de longitud. Hoy en día nunca se ve aún la varita, y se nota la huella del agujero sólo en hombres de 60 años y más.

Los colorado adornaban sus muñecas con los *calata*

silt, es decir las pulseras de plata de unos 6 o 7 centímetros de largo, amarradas en los extremos circulares con piolas. La piel del cuerpo que no estaba cubierta de ninguna prenda de vestir se pintaba de rojo, con *mu* -el achio- y de negro, con *mali* -el huito-. Con este segundo vegetal trazaban sobre el rostro franjas horizontales oscuras, un poco delgadas, dejando para el resto del cuerpo en el tronco y las extremidades el dibujo de líneas más gruesas. Muchas veces a estas líneas circulares las adornaban con otras más pequeñas y delgadas que se desprendían verticalmente de las mayores para dar la apariencia de una especie de flecos. Era costumbre a veces pintarse las manos y los pies totalmente, de modo que parecía como que llevaran calzados los pies y las manos cubiertas con guantes muy finos de color negro. Cuando no había *mali* sustituían el *mu*. Con frecuencia y aún teniendo pintado el cuerpo con estas franjas negras de *mali*, usaban también el *mu* para cubrirse todo el cuerpo de color rojizo.

Los odontólogos al observar la dentadura de muchos de los colorado y comprobar que es muy resistente, han supuesto que el *ampo* goza de algunas virtudes preservativas. Masticaban dicha hoja con lo que daba a los dientes un color negro. Poco antes de comenzar este estudio, empezaban a visitar al dentista para hacer adornar sus dientes con oro.

Hemos descrito aquí al hombre colorado de hace unos 21 años. Pero durante el transcurso de estos años han habido inmensos cambios. Es de suponer que las generaciones venideras no podrán reconocerse por la vista como auténticos "colorados". No podemos citar con exactitud su número, pero creemos que cerca del 8% de los jóvenes ya han adoptado por completo la vestimenta occidental; y los demás también han cambiado, pero no completamente.

De los jóvenes adultos casi ninguno usa ya el *manpe tsanpá*, sino llevan pantalones, y botas o zapatos, y medias.

Los relojes han pasado a ocupar el lugar del *calata sili*, o a veces si quieren lucirlos juntamente, se ponen el reloj de pulsera en una mano y la pulsera de plata -*calata sili*- en la otra. Generalmente sus adornos están desapareciendo. El *huito* se usa con menor frecuencia y en menor cantidad, porque las rayas son ya más finas y se ahorran el trabajo de pintarse otros diseños; tampoco se mastica mucho el *ampo*. Ahora no usan el achiote en el cuerpo porque se avergüenzan cuando están con "blancos" y tienen el temor fundado que, de hallarse untados del achiote, pueden manchar las cosas que toca su cuerpo embadurnado. Usan sí el *huito* aunque en menor cantidad porque ese colorante no se desprende. El *sopé* definitivamente ha desaparecido; no usan ni siquiera el palito o *sopé* de madera.

En forma sistemática desaparecen sus adornos tradicionales para así dar paso a los más modernos. Recientemente se acostumbraron los colorados a adornar sus dedos con anillos de oro, y muchas mujeres ya llevan aretes, lo que no acostumbraban antes.

Pero a pesar de haber cambiado tanto, todavía les queda la costumbre de usar muchas prendas y colores, como el achiote en el cabello, la tela vistosa de colores chillones al hombro y en algunos casos las rayas negras del *huito*.

La mujer colorada típica lleva como su principal prenda de vestir una tela rectangular conocida con el nombre de *tunón*. El *tunón* tiene la forma de falda asegurada a la cintura. El largo de la prenda depende de la edad de la mujer: si es anciana puede llegarle casi hasta el tobillo; si es joven, hasta la rodilla, o aún más arriba, según el gusto de la chica. Las rayas del *tunón* descubren la condición económica de la mujer colorada. Cuando la mujer que usa el *tunón* no tiene dinero suficiente, o su padre o marido es pobre, se ve en la obligación de comprar los hilos de más bajo precio -el azul marino y el blanco- y además un poco de hilo de colores brillantes que se combinan

bien con los otros dos anteriores. Así les resulta más económico su *tunán*. En cambio la mujer de recursos, hija o esposa del chamón por ejemplo, tiene posibilidad de gastar más y por lo tanto está en capacidad de comprar todos los hilos de los varios colores, como rojo, azul, blanco, amarillo y verde. Tejen aquellas mujeres sus faldas con más variedad de colores. La distribución de los colores es conforme al gusto personal.

La mujer colorada lleva amarrada al cuello una tela de unos 90 por 90 centímetros. Puede ser de un algodón estampado o de una seda muy hermosa cuando sale para la ciudad, pero al ir al trabajo, o realizar las tareas hogareñas, la tela es de género muy sencillo y de algodón barato. Adorna su cuello con *win*, el "mullo", o mejor dicho, la chaquira o cuentecillas de vidrio adquiridas en el comercio. Por supuesto que hay todavía mujeres de avanzada edad que no quieren olvidar su abalorio antiguo y usan entonces pepitas o semillas silvestres a las que ensartan en piolas usándolas conjuntamente con el "mullo" adquirido en las tiendas. Generalmente prefieren que el *win* comprado sea de color azul marino y rojo brillante.

En las muñecas y un poco más arriba de los codos ponen unas cuatro o cinco vueltas o carreras de cuentas muy ajustadas a la piel para que no se aflojen. Todos estos adornos son para el trabajo o la casa, pero cuando van a la ciudad o asisten a una fiesta se recargan con más adornos. Entre estos se destaca el negro del *huito* y el rojizo del achiote en el cuerpo, semejante a la pintura de los hombres. Es común pintarse con un punto rojo de achiote en el centro de la frente en toda la raya del cabello; en cuanto al color de los dientes es el mismo negro usado por los hombres. En el cabello usan vinchas numerosas, invisibles, peinetas de plástico, cintas de seda de unos 30 a 50 centímetros de largo. Nunca usan el achiote en el pelo; esto es costumbre exclusiva del hombre colorado.

Cuando la mujer se viste de fiesta, ella también usa un cinturón de tela semejante al *sendori* de los hombres, pero puede ser de cualquier color de acuerdo al gusto de la mujer que lo lleva; no tiene que ser únicamente rojo como el de los hombres. Si no es ocasión especial, no lleva faja ni cinturón en el *tunán*.

La vestimenta de la mujer colorada ha sufrido menos transformaciones que la de los hombres. Igual que ellos, tampoco podemos decir precisamente la cantidad de mujeres que han cambiado, pero si nos atrevemos a asegurar que aproximadamente un 5% dejaron ya la ropa colorada vistiéndose ahora como las mujeres de la cultura occidental. Igualmente han dejado de pintarse el cuerpo con achiote y el uso del *huito* es menor. El empleo del color negro en los dientes por la masticación de la hoja de *ampo* al igual que los otros adornos de colorearse el cuerpo también va desapareciendo. Se ven, finalmente, muchas mujeres que ya usan calzado y medias de nylon.

Generalmente las mujeres no han dejado de usar el *tunán*, aunque sí se ha operado un pequeño cambio en cuanto a material empleado en su fabricación, porque ahora tejen la tela con hilo sintético, de orlón, de fabricación nacional, lavable y de colores firmes. Es un hilo muy bueno y les resulta más económico que el importado. Y también los comerciantes otavaleños ya vienen a las casas de los colorados con *tunanes* hechas en Otavalo para la venta.

También siguen el cambio de moda en lo referente a la falda. En los años de las minifaldas, las jóvenes coloradas tejían sus *tunanes* más cortos que antes, con lo que puede decirse que esta prenda de vestir se había transformado en "*mini-tunán*".

La mayoría sigue con la costumbre de no cubrirse los senos cuando están entre los suyos. Mas este se está cambiando por el empleo del moderno "*sostén*". Esta prenda se

ponen las mujeres cuando van a la ciudad, o cuando llegan visitantes a sus casas. Sobre el "sostén" ponen una tela de seda doblada, cruzada por el cuello, para que las puntas lisas que caen perpendicularmente sobre sus senos les cubran, conservando de esta manera en cierto modo el aspecto originario indígena. Unas pocas jóvenes visten con blusas, y al hacerlo, se nota el gusto especial por las blusas sin mangas y de colores encendidos.

Enfocando nuestra atención hacia los niños, recordamos que hace 21 años no se los vestía hasta la edad de los 5 o 6 años. Las criaturas crecían entonces completamente desnudos, mientras que actualmente hay ya la costumbre de vestir a los niños a la usanza de la cultura occidental.

II - D - EL CONFLICTO SOCIAL SOBRE EL VESTUARIO

La ropa y los adornos constituyen uno de los más agudos conflictos sociales entre los colorados de hoy. Existe un grupo que incluye a muchos de los líderes colorados a los que se les puede denominar los "conservadores". Estos, mediante su dinero, o sus estudios de chamanismo han logrado situarse a un nivel elevado, y desean hacer lo posible por no permitir que se pierda el temperamento o carácter propio de los suyos, como tampoco la eliminación del vestuario típico colorado, porque estarían en riesgo de desaparecer los colorados como entidad étnica. Para combatir a estos jefes con ideas tradicionales existe el otro grupo, al que bien se puede llamar el de los "liberales"³, encabezados también por colorados ricos y hombres más instruidos en los conocimientos de chamanismo, que quieren abandonar las tradicionales normas de vida y dejar también el modo de vestir autóctono.

Lo que más choca a los conservadores es que los que han abandonado por completo su ropa tradicional han querido también integrarse a la cultura occidental y olvidar completamente las costumbres indígenas y adoptar las nuevas. Pero la verdad es que estos no se han aculturado completamente,

porque les queda su idioma, y hasta su propia mentalidad de colorado.

Entre los que desean asimilarse hay algunos que se han casado con personas pertenecientes a esa cultura. Pero los conservadores temen que al casarse con gente ajena al grupo y al entrar a las comunas los "blancos", éstos aprovechen de su mayor educación y conocimiento de la cultura hispánica para transformarse en líderes "blancos" incorporados en las comunas de colorados.

Cabe mencionar aquí otro motivo por el cual los conservadores se oponen a una mezcla cultural excesiva: No es solamente que los colorados se casan con personas de la cultura nacional, sino que también en un creciente número de casos cohabitan con "blancos" sin casarse. En casi todos estos casos, es una mujer colorada, casada o soltera, que abandona su hogar para vivir con un blanco. Y en la mayoría de los casos, la pobre colorada vuelve después de unos meses o años, tal vez trayendo consigo su bebe de raza mixta, abandonada por el hombre cuyas promesas le ilusionaban tanto. Para evitar estos problemas, los conservadores quieren que los colorados mantengan su vestimenta típica para que haya menos contacto social entre las dos razas. En todo este problema del vestuario, tanto liberales como conservadores se ven obligados, en determinadas circunstancias críticas de conflictos, a entregar el caso a un abogado y ganar, o perder, según el giro que toma el pleito, por medio de los procedimientos jurídicos. Este conflicto se ha transformado en una barrera entre ellos mismos, ya que, en muchos casos, sin problema aparente y sólo válidos de pretextos, logra uno encarcelar a otro por medio de la justicia. El único motivo por el encarcelamiento de su compañero es de no estar de acuerdo con él en mantener las costumbres antiguas de su grupo étnico.

La posición media entre los conservadores y liberales es que los hombres se visten "medio colorado y medio blanco"

para ser colorado de la cintura hacia arriba (achiote, *huito*, tela en el hombro, etc.) y "blancos" hacia abajo (pantalón, zapatos, medias, etc.) Esta manera de vestir ha sido aceptada por la mayoría de los hombres, y tal vez hasta 85% de los jóvenes colorados incluyendo hasta los hijos de los mismos líderes conservadores. Estos líderes ya sienten la obligación o de acceder al cambio, o en el otro caso, quedarse sin ningún apoyo. Unos conservadores sin embargo, todavía abrigan la esperanza de forzar a sus hermanos disidentes a que vuelvan a ser colorados en su manera de vestir. Nos parece que después de las próximas dos o tres generaciones la vestimenta del colorado será sólo una exhibición de museo. Nos atrevemos a pensar así por la mera razón de que aún los conservadores visten a sus niños como "blancos"; y si la población infantil va a pasar su etapa de vida más impresionable -la niñez- con esas ropas de la cultura occidental, de ningún modo van a tener el menor deseo de cambiarse a la tradicional colorada cuando ya sean grandes. Por lo consiguiente, los colorados desaparecerán de su medio y se mezclarán con la cultura nacional casi completamente, en lo que tiene que ver con la vestimenta.

II - E - LA COMIDA

La forma de alimentarse, así como también otros aspectos de la vida va combiándose. Hace 21 años los colorados sólo comían dos veces al día: por la mañana, al ir a sus faenas y al anochecer, cuando regresaban de su trabajo. Tal vez entre este tiempo intermedio se servían un mate o calabaza de colada hecha de plátano maduro. Ahora ya se alimentan tres veces al día, costumbre aprendida de sus vecinos.

Su principal comida es el plátano. La manera más común de prepararlo no ha cambiado todavía y es el *anó ilá*, es decir, plátano molido, o sea lo que en la región lleva el nombre de "bala". La preparación de este alimento se reduce a cocinar el plátano verde para luego en una tabla llamada *leruntsa* molerlo con el *leruntsa tede*, una especie de rodillo

de madera. Al plátano lo muelen hasta que esté blando: luego a la masa se le da forma cilíndrica, es decir tenemos ya el *anó ilá*, la "bala" costeña, de unos 3 o 4 centímetros de diámetro por 15 o 20 centímetros de largo. Tal preparación repiten para cada comida, constituyendo el elemento básico de su alimentación. El plátano también se prepara de otras maneras: *Lucupi* es la sopa preparada con el plátano verde rallado. *Lúmala* es la colada del plátano maduro, bebida muy apreciada. El plátano verde rallado, hecho masa, se condimenta con un pedazo de pescado en el interior de la bala, envuelta en la hoja del mismo plátano y puesta al fuego, llamado entonces *watsa tamali*, lo que sus vecinos no colorados llaman simplemente tamal.

También al plátano se lo prepara horneándolo como un pan cilíndrico envuelto en hojas. Este *piyó bibú*, como lo llama el colorado, se prepara mezclando el plátano con choclo molido. Podríamos citar muchas otras formas de servir el plátano, alimento primordial muy apetecido, pero creemos bastar los ejemplos antedichos. También el choclo se usa en la preparación del *pacó*, moliéndolo para tener una masa que se deja fermentar para obtener así esta apreciada comida.

Otro alimento importante de origen vegetal es la yuca. A más de cocinar la yuca sola o en sopas, también de ella hacían la chicha fermentada conocida con el nombre *urú*. Esta chicha era el resultado de la masticación laboriosa de la yuca, procedimiento por el cual se producían la fermentación. Aunque la *urú* era muy apetecida; se tomaba solo en fiestas ceremoniales y la servía al chamán para dar comienzo a la solemne reunión.

El colorado utilizaba en su dieta la yuca con más frecuencia para la preparación de la sopa del día. Se continúa usando el maní desde muy lejana época, mezclándolo con plátano asado o cocido. La caña de azúcar, ya sea cruda o en guarapo, el café como bebida diaria, el chocolate tomado en igual forma, como también el zapallo, chontaduro, camote, papa

china y la col del monte, todos estos productos se consumen todavía. Antes comían también un tubérculo *yame* o "papa quintal", pero en la actualidad lo reemplaza la papa común del mercado.

Apetece la gente colorada todas las frutas de su medio como también las que se producen en toda la región. Entre éstas nombraremos la papaya, naranja, piña, seda o guineo, guaba, granadilla, guayaba, uvilla, palma real, limón y aún el palmito del pambil. Cuando el tronco de este último está en estado de descomposición se reproduce allí el gusano *malín*, que es comestible.

Hablando de su dieta, el cambio más grande de la alimentación del colorado ha tenido lugar con la carne. En la época anterior a la del choque de las culturas -la colorada y la nacional- disfrutaban los indígenas colorados de una gran fauna silvestre que les permitía tener muy cerca la caza de animales de la más variada especie, tales como el venado, saínos, guatusas, pavos, huangana, etc. Continuamente disfrutaban de dichos animales sin necesidad de ir en busca de ellos porque llegaban hasta cerca de sus casas, donde eran fáciles presas para gente de la selva como ha sido el colorado. También percibían el gran beneficio de una abundante riqueza ictiológica, además de contar con tres clases diferentes de caracoles de fácil encuentro en la humedad de la selva.

Lamentablemente nos vemos en el caso de aceptar la realidad actual, porque cuando el colorado siente el deseo de cazar uno de los animales salvajes de mayor tamaño, como el huangana o el pavo silvestre, o si quiere pescar más que pececillos chiquitos, entonces tiene que viajar a veces unos dos días o quizá aún más por las montañas. A este esfuerzo debe acompañarle la esperanza de encontrar la pieza que le proporcione la carne, o el marisco apetecido. Lástima es que en ciertas búsquedas y fatigosas caminatas se lo vea regresar con la desesperación reflejada en su rostro por no haber podido conseguir el alimento para los suyos.

Una gran parte de la escasez de carne acuática se debe a que los ríos son diariamente bombardeados con detonaciones de dinamita, procedimiento, por lo cual muere todo ser vivo que sea alcanzado por la fuerza de tal detonación. Se destruye toda clase de peces, camarones, etc. La necesidad de este alimento obliga entonces a los colorados, los originarios de estas tierras, a proveerse de carne de res, de chanco y pescado y camarones en el mercado local. Aunque antes les causaba mucho temor comer carnes enlatadas, ahora ya no es problema alguno consumir dichas conservas.

De la alimentación con frutas silvestres no han tenido que sufrir casi ningún cambio: aunque existe menor cantidad de esas frutas, nunca formaron parte sustancial de su dieta. Actualmente consumen también legumbres y frutas de la sierra; anteriormente desconocían esa clase de alimentos porque en la población de Santo Domingo de los Colorados y sus alrededores no se cultivaban.

También mencionaremos un punto aunque de menor importancia: el empleo de pan y galletas comprados en el pueblo. Recién aceptada la nueva forma de vivir, el que contaba con la facilidad de comprar pan o galletas los comía, pero ahora es parte normal y común de sus comidas.

II - F - MEDICINA

Si recordamos que al masticar la hoja del *ampo* la dentadura del colorado adquiere una consistencia muy fuerte, así también debemos pensar en que existen más plantas medicinales que pueden ser aprovechadas por los chamanes para combatir diferentes enfermedades. Y esa es la verdad, porque sí hay esas plantas y abundantemente, las que han sido y son bien aprovechadas por todos. Como norma general, el colorado debe saber algo de hierbas medicinales y ceremonias mágicas, pero los chamanes son los expertos en esta rama, con conocimientos de docenas de hierbas y muchas formas de preparación de las mismas.

Toda esta medicina vegetal que podríamos llamar campestre o casera se ha practicado desde hace muchísimos años. Al presentarse la nueva medicina con conocimientos y formas diferentes, da la impresión de que la nueva situación tal vez les causaría una tremenda reacción negativa, especialmente a los chamanes, al permitir la intromisión de los medicamentos extraños y nuevos en su propio medio. Si se hubieran opuesto a este estado de cosas, hubiera sido con razón de su parte, pero la realidad no fue así. Son muchos los curanderos que al encontrar esa moderna manera de sanar a los enfermos, no tuvieron obstáculo alguno en aceptarla, e ir ellos mismos en primer término al médico "blanco". Permitieron así mismo los chamanes que su propia gente acudiera al médico verdadero en los casos inequívocos de enfermedades corporales; es decir, la alteración de la salud causada por la naturaleza, como la presencia de heridas, la erupción de granos y otras enfermedades de la piel, los ataques por amebas, lombrices y otros parásitos, así como las enfermedades contagiosas.

Hay muchos colorados que creen que ciertas enfermedades provienen de espíritus malignos, y cuando esto sucede, el paciente sufre la enfermedad sobrenatural, caso especial en el que no se ha de visitar al médico "blanco". El número de colorados que creen así está reduciéndose, pero todavía quedan muchos. Según esta creencia, la enfermedad espiritual puede acontecer por medio de la hechicería de un chamán o por iniciativa propia del espíritu del mal, lo que, entonces, obliga al individuo a consultar al chamán colorado. Consultado éste da al paciente la medicina apropiada y también hace lo necesario para alejar al espíritu maligno.

ACTIVIDADES

III - A - CAZA Y PESCA

Durante los años de vida aislada el colorado se ganaba el sustento diario principalmente por medio de la caza y la pesca y también por la actividad agrícola. Ahora por la

escasez de la caza le ha sido necesario dedicar más de sus días a la agricultura e ir de cacería con menos frecuencia. Pero por el hecho de que la fauna se ha alejado mucho, cuando van en busca de presas tienen que hacer viajes más largos y dedicar más tiempo a esa actividad. Aun así, midiendo toda clase de circunstancias desfavorables, su mayor fuente de abastecimiento de carne y mariscos proviene todavía del propio esfuerzo personal realizado.

Para su cacería ocupan generalmente armas de fuego, en especial la común y barata escopeta de chimenea de fabricación nacional, o de la importada, o también la más costosa carabina de cartucho. Estas armas pertenecen únicamente a los hombres, pues los niños y las mujeres usan solamente el machete, instrumento con el cual muchas veces logran cazar animales pequeños. Los colorados saben amaestrar bien a los perros para que levanten la presa.

Para cazar aves antes usaban armadijos o trampas, que ahora ya no se ven con tanta frecuencia. Para pescar se valen ahora de la atarraya, la dinamita, el anzuelo, o los venenos de las plantas que cultivan o que encuentran por el monte. Cuando la pesca se realiza con dinamita o veneno (el barbasco) generalmente usan la atarraya también. Para ciertas especies de peces o de camarones se ha inventado un ingenioso tipo de trampa que en su idioma llaman *seré* y en el habla de la región tiene el nombre de "batán". En los últimos años por lo menos un grupo de colorados ha construido una represa, en uno de los esteros, haciendo así una laguna artificial, en la cual han introducido peces. Este proyecto, llevado a cabo con el asesoramiento técnico del Ministerio de Agricultura y Ganadería, provee para estos colorados una fuente adicional de mariscos.

III - B - ACTIVIDADES AGROPECUARIAS

En cuanto al cultivo agrícola, el colorado siempre ha sembrado productos para el consumo propio y para otros usos personales, y también para llevar a la venta. En todo este

sistema se han realizado cambios, en los cuales ha desempeñado un papel importante tanto el Ministerio de Agricultura y Ganadería como el Banco de Fomento.

Para la alimentación de sus familias cultivan la tierra sembrando plátano, yuca, maíz y otras plantas ya mencionadas. La papa quintal desapareció totalmente, acompañada de otras, por el mero hecho de que varían su régimen de comidas y bebidas con otras del pueblo. Para usos personales y semipersonales cosechan maíz para la cría de gallinas; el guineo o seda, para engordar los chanchos; el achiote y el *huito*, para pintarse el pelo y el cuerpo; el tabaco, para fumar; y algunas clases de barbascos venenosos útiles en la pesca. Anteriormente, para la hechura del *mísili*, la "corona" que llevan encima de la cabeza, sembraban algodón, pero ahora han dejado de hacerlo, comprándolo en el comercio.

Los cultivos para el mercado son los que cambiaron en su mayoría en el pasado. Desde tiempos antiguos vendían en el mercado productos de valor. De la venta, el dinero les servía como complemento para sus otras necesidades. La actividad comercial les ha sido productiva por la venta especialmente de cacao, achiote, café, tabaco y caucho. En los últimos años el Ministerio de Obras Públicas y el IERAC han construido muchas carreteras en la región, por lo que ha permitido a los colorado comerciar a cambio de dinero con nuevos productos como son el plátano, el banano y árboles de madera fina. Pasaron por una época de vender desenfrenadamente los árboles de madera, pero desde que empezó en esa región el programa del Servicio Forestal del Ministerio de Agricultura y Ganadería, la venta de esta riqueza natural se encuentra bajo un control estricto.

En cuanto a los animales domésticos se desarrollaron dos cambios notables en los 21 años de estudio: primero la introducción del ganado vacuno en cantidad muy apreciable; segundo la reducción masiva de la población caballar. Queda así expuesto claramente el fundamento de estos dos

cambios con la construcción de las numerosas carreteras y vías de penetración, como también al resultante y obvio crecimiento demográfico. En las vías para vehículos motorizados hay el servicio de autobuses, servicio con el cual la necesidad de valerse del caballo progresivamente disminuye. Con un considerable número de pobladores del lugar, la cría de cerdos constituye permanentemente un serio problema entre vecinos. Pero parece que para algunos la solución ha sido la introducción del ganado vacuno. A los cerdos les dan plátano o guineo diariamente, y luego los sueltan en los campos para que ellos mismos complementen su alimentación con los gusanos y raíces que encuentran. De este modo los cerdos pueden llegar a lugares donde tal o cual vecino tiene su maizal al que los animales sueltos lo malogran, comiéndose una parte y estropeando lo demás. Este sistema de criar los chanchos libres daba buen resultado en el tiempo en que la población del lugar no era muy numerosa; pero ahora, sueltos los animales, dañan los cultivos que se encuentran por casi todas partes a causa del crecimiento demográfico. También como resultado del crecido número de habitantes en la zona, los puercos son robados con más frecuencia. Todos estos problemas han hecho que el colorado se esfuerce a buscar otras fuentes de ingresos, buscando cómo reemplazar la lucrativa tarea de criar cerdos, y muy inteligentemente muchos se dedican ahora a la cría del ganado vacuno; el resultado de esta actividad ha sido un éxito rotundo. Pero la cría de bovinos es sólo para la venta al mercado, porque no se atreven a matar un novillo o una vaca por ser muy grande el animal, más de lo que pudieran consumir la familia y los vecinos. El colorado no toma leche de vaca, pero usa una mínima cantidad de leche para la elaboración de queso.

Entre las aves que cría la familia colorado están las gallinas, útiles tanto para comerlas, cuanto para vender las aves y los huevos, de los que se reservan una parte para el consumo interno. Crían perros para cuidar las casas y para su compañía en el campo, al salir de cacería; y crían gatos para el exterminio de los ratones. En raras ocasiones

tienen cuyes, pavos o patos reservados para la alimentación de su hogar. A veces domestican animales silvestres, como la lora, la guatusa, el cusumbe y otros.

III - C - OTRAS FUENTES DE INGRESOS ECONOMICOS

La situación económica de los colorado se halla en un nivel superior en relación con la de muchos de los moradores de la región. Se puede observar en muy pocas ocasiones a un colorado en los campos de trabajo de un "blanco"; pero sí muy a menudo, observamos a un "blanco" o a un quichua de la sierra como peón de un colorado. No desconocemos los méritos de trabajo de estos indígenas y la forma en que manejan su dinero; pero las fuentes económicas mencionadas hasta aquí no son lo suficientemente grandes como para darles el nivel económico que tienen. Hay dos ventajas que durante los últimos 15 o 20 años de estudio se han desarrollado notablemente y que constituyen un factor primordial en relación con la economía del colorado; primero, la activa labor de los chamanes; y segundo, la continua corriente de turismo.

III - C - 1 - CHAMANES

Durante los últimos 50 años se ha cambiado mucho el papel importante desempeñado por el chamán, el *poné*, en la cultura colorada. Originalmente era la suprema autoridad, médico, líder social y religioso y el mayor vínculo entre lo natural, su gente y lo sobrenatural.

Pero aún hasta el año 1957, ya habían muchos cambios. Su autoridad fue reduciéndose al presentarse la autoridad del gobierno nacional en una forma más directa. Y en ese mismo tiempo los chamanes llegaron a ser no solamente médicos para su propia gente, sino que también trataban de devolver la salud a los "blancos" y los de otros grupos étnicos como los cayapa, quichua, etc. que llegaban a sus domicilios mediante un gran sacrificio y esfuerzo, porque

en aquel entonces no se contaban con medios de transporte motorizado, sino solamente los difíciles caminos de herradura.

Desde el año 1957 hasta el presente, se han presentado algunos cambios más en cuanto al papel de los chamanes colorados. Ahora, se han organizado las siete comunas, todas con sus respectivos cabildos elegidos anualmente por votación, y gobernándose bajo reglamentos escritos elaborados en colaboración con el Ministerio de Agricultura y Ganadería. Ese Ministerio también ha autorizado un sistema de gobierno global para el grupo que consiste en un gobernador, respaldado por un teniente de cada una de las siete comunas. Resulta, entonces, que en esta situación casi ni existe la autoridad de los grandes y temidos *pones* de antaño. Si hoy en día hay chamanes colorados que tienen autoridad en el grupo, no es por ser chamán, sino porque también es gobernador, teniente, o miembro del cabildo de su comuna.

En cambio, su actividad médica, del punto de vista comercial, ha crecido notablemente. Si consideramos los precios cobrados a los pacientes ajenos a su raza y si tratamos de calcular cuánta clientela acude a estos chamanes, pensaríamos que todos se han comercializado; pero no todos son así, porque si la mayoría de ellos que así lo han hecho, también, por otro lado, hay algunos, que aunque tuvieron y tienen la posibilidad de hacerlo, no tienen, en cambio, interés excesivo por el dinero. Bien podemos pensar que entonces existen también chamanes colorados de ánimo muy bondadoso para con los enfermos extraños y con los de su raza.

El principal trabajo del chamán es curar, pero también hacen uso de sus conocimientos para hechizar, adivinar y "dar suerte". (El "dar suerte" no es propiamente un concepto o costumbre indígena de los colorados, sino que los chamanes, viendo la posibilidad de una considerable ganancia económica han incluido esto en sus prácticas para complacer a los

clientes de otras razas que creen en "la suerte".) Entre estos chamanes hay unos que no saben hechizar, y aún los que verdaderamente saben ese oficio dicen que no saben. Cuando uno le pregunta - "¿Sabe usted hechizar?"- inmediatamente contesta así: -"Bueno, yo no sé, pero los demás chamanes, sí saben."- Al parecer se puede pensar que tratan de ocultar sus conocimientos de hechicería.

Cuando ponen en práctica la hechicería es para vengarse de otro, o cuando quieren el mal para el enemigo. Hay varias maneras de hacerlo. Una es utilizar un poco de tierra donde el enemigo ha pisado. El contrario recoge esta tierra muy cuidadosamente y la lleva donde el chamán para que realice su trabajo.

La práctica de curar depende mayormente de las hierbas medicinales mencionadas antes, pero casi todos tienen también como material de trabajo unas piedras (o en uno o dos casos tienen más bien bolas de cristal) en las cuales dicen que moran los espíritus. El hombre que ha de curar toma la droga halucinógena *nepi*, la "ayahuasca" en quichua, y en trance de embriaguez puede ver muy claro a los espíritus, los *poné su ocó*, que habitan las piedras o bolas de cristal. El chamán habla con estos espíritus y les expone a ellos la enfermedad del paciente, para que el espíritu o los espíritus ordenen con qué debe curarle. En otros casos, cuando se trata de adivinar algo, o el paradero de un objeto extraviado, o un animal desaparecido, los espíritus le dicen el lugar exacto donde se encuentra, o lo ocurrido con el objeto buscado.

Para ser chamán legítimo, como diríamos un "estudiante graduado", el aspirante era obligado a pasar por un sinnúmero de pruebas y cumplir con los requisitos dictados por las costumbres tradicionales y por su "profesor", un chamán profesional de mayor experiencia. El tiempo de estudio o entrenamiento de práctica duraba 10 años o más, pero este estudio no solamente se basaba en aprender a

curar enfermedades con las hierbas medicinales, sino que también incluía la instrucción del rito o ceremonia, especialmente el famoso *mu queca*, en la cual el aprendiz, aspirante a la profesión de chamán, cumplía fielmente las obligaciones propias para este acto. Como primera prueba, debía tomar abundante cantidad de *nepi*, tabaco cocinado y el zumo de la hoja *cantsa*. Luego para conocer su fuerza de carácter y su valor de hombre les era terminantemente prohibido contraer matrimonio, como también abstenerse de tener relaciones sexuales hasta no haber terminado este período de 10 a 12 años. Así, también, debían privarse de comer muchas clases de frutas o alimentos en general, tales como papaya, zapallo, caña de azúcar. El hombre que dando cumplimiento a estos requisitos, lograba terminar el lapso de instrucciones, llega entonces a ser un "chamán legítimo".

Nos referimos al "chamán legítimo" en contraste con otros que son simplemente charlatanes, y que arbitrariamente suelen llamarse chamanes, pero que en realidad no han dado cumplimiento al deber de estudiar ni pasar por los arduos requisitos antes expuestos. Su saber se reduce simplemente a conocer ciertas hierbas medicinales por experiencia general como la de cualquier otro colorado. Pero a este audaz y falso chamán le llegan tantos pacientes como a los otros. Es semejante al caso del embustero cualquiera que se atreve a llamarse "doctor" donde no le conocen, por el mero hecho de sólo saber aplicar una inyección intramuscular. Este colorado, por la ignorancia de sus pacientes, gana a veces más que los legítimos chamanes.

La posibilidad de ser chamán charlatán ha fascinado a muchos, hecho que no permite que hayan aprendices en estos últimos años, razón por la cual sobrevendrá la desaparición total de los chamanes verdaderos, muy pronto. El chamán más joven que pudimos hallar tiene más de 40 años.

Hemos hablado mucho del chamán charlatán, pero sea cual sea, legítimo o no, este colorado goza de un buen espíritu de compañerismo. Si uno ha ganado dinero en cualquier trabajo y otro colorado necesita dinero para alguna emergencia personal, aquel le dará ayuda económica. También compra a otros colorados hierbas medicinales y otros remedios, y voluntariamente paga buen precio por lo vendido. No muchas veces vale realmente esa suma, sino que viendo la necesidad del compañero le presta su ayuda. Pero aún con esa generosidad, queda reconocido que los ingresos económicos, ya sea de un chamán legítimo o de un charlatán, no son sólo para la satisfacción de las necesidades normales, sino también para permitirse el goce de siervos domésticos, de la tenencia de artículos de lujo como bombas de agua, plantas eléctricas, televisores, y hasta vehículos. De todo esto puede gozar un colorado rico, pero vemos también en el caso de ellos que no es únicamente para el bienestar personal o familiar aislado, sino que el dinero obtenido también ayuda a la superación de toda la etnia.

III - C - 2 - TURISMO

Bien establecido está el turismo como la segunda fuente nueva de ingresos para los colorados. El colorado orgullosamente comprende que son entre los primeros en el país en recibir la mayor cantidad de turistas en sus comunas, en comparación con lo ocurrido en otros grupos indígenas. Todo el desarrollo de la actividad turística y el entusiasmo de conocer al nativo de esta tierra se despertó hace muy poco tiempo. Los que recordamos al Santo Domingo de los Colorados de hace 21 años, conocemos el hermosísimo paisaje que nos brindaba su soberbia vegetación y las fuentes caudalosas de sus ríos cristalinos componentes de una naturaleza prodigiosa, en un lugar digno de un soñador apasionado.

Pero todo esto pasaba sin poder ser apreciado ni por los mismos compatriotas ni por turistas extranjeros. Sin embargo, allí en esas selvas vírgenes el colorado gozaba de su libertad, sin soñar nunca en tener un automóvil lujoso lleno de turistas en el patio de su casa, proveyéndole así una gran riqueza por explotar. En esos tiempos, pocos se atrevían a aventurar, viajando 6 o 7 horas por caminos estrechos y difíciles y luego dos o tres horas más a lomo de mula, o en otras ocasiones caminando dificultosamente, para llegar a las casas de los colorados. En esos tiempos se contaba con una sola empresa de transporte con sólo dos vehículos que llegaban diariamente a Santo Domingo. Hasta se carecía de alojamiento cómodo en el pueblito de esa época.

Ahora se disfruta del cambio en la provincia y hasta podríamos decir del país, porque Santo Domingo de los Colorados cuenta con modernos y lujosos hoteles. Los oriundos del lugar gozosos ven llegar turistas, después de haber viajado el corto tiempo de tres horas en automóviles modernos y cómodos, que llegan hasta la misma casa del colorado en la que pasan momentos agradables rodeados de la naturaleza sin tener la menor preocupación de ir por caminos pesados. Este cambio radical se ha experimentado en los últimos tres lustros. Como parte principal del turismo, el colorado ha sabido aprovechar de este éxito, ya que un grupo familiar de unos cinco o seis colorados al posar para los turistas recibe de S/.50 a S/.100 o más, en menos de media hora de "trabajo". Así una familia por lo menos gana la vida en esta sencilla forma, sin realizar ninguna actividad agropecuaria para el mercado. Sin embargo, para la mayoría de los colorados los turistas son solamente fuente adicional de ingresos, de la cual no dependen integralmente, aunque lo aprovechan cuando puedan.⁴

III - D - RECREO

Tradicionalmente, los niños colorados no tenían juegos

organizados ni concretos; no contaban con ningún equipo moderno. Lo más común en sus diversiones era nadar y jugar en los ríos, hacer columpios de las lianas de los árboles de la selva, imitar a los adultos en la cacería y la pesca, haciendo trampas en miniatura. Además, los chicuelos, pateaban la pelota en distintas direcciones, sin concierto.

Pero en estos últimos 21 años, el deporte organizado despertó interés y ha avanzado mucho. Los más populares son el fútbol y el volibol. Ahora hay tres o cuatro equipos de colorados jóvenes que siguen este sistema de diversión organizada. Un equipo de jóvenes lleve pantaloncitos muy parecidos al *manpe tsanpá*, la falda típica del hombre, con rayas horizontales de color azul y blanco.

Una diversión que se ve con menos frecuencia en estos días es la fiesta improvisada y sin motivo alguno, es decir, la resultante del sólo propósito de tomar guarapo, la bebida hecha del jugo de la caña de azúcar ligeramente alcohólica. A este jolgorio invitaban a los vecinos colorados y a no colorados. Si en medio de la fiesta alguien se pasaba de los límites de respeto a la casa en la que estaba, los anfitriones podían hacer respetar sus derechos. Igual cosa se veía cuando en la comuna se propasaban en el número de días de festejos y libaciones; al suceder esto los causantes eran sometidos por los demás. El crecimiento demográfico, como se ha explicado antes, es muy intenso en esta zona, siendo factor negativo para que estas clases de fiestas no se vean ahora con igual frecuencia que en tiempos anteriores. Dado el caso de que un colorado se atreva a realizar una fiesta en su casa, con libación de guarapo, lo hace con mucho temor por lo que puede suceder. Su recelo vendrá de la posibilidad de que asistan desconocidos no colorados y que traigan bebidas más fuertes que embriagarían a cualquier persona rápidamente, riesgo que hará casi imposible mantener el orden de la fiesta y el consumo del licor ajeno. El colorado teme la ocurrencia de riñas, crímenes y otras desgracias.

Mas, con esto no quiere decirse que algunos colorados no se embriagan continuamente. Si por un lado se preocupan de reducir las dificultades y problemas que podrían suceder en las fiestas caseras, por otro lado, no se percatan de los daños y perjuicios sufridos en el pueblo, especialmente la pérdida del dinero cuando todo o casi todo lo dejan en poder del cantinero, el que les recibe con las puertas abiertas para venderles aguardiente. El resultado final es de que si no hay fiesta en las comunas, hay sí embriaguez en el pueblo.

III - EDUCACION

Verdaderamente no sabemos cuál fue la fuente que operó en unos cuatro o cinco colorados que sabían ya leer y escribir cuando empezamos el estudio de su idioma hace veintiún años. Pensando cuál fue el posible origen y cómo aprendieron a leer y escribir el idioma castellano, lleguemos a la conclusión de que seguramente existió en ellos interés por aprender y por tal motivo asistieron a una escuela; a también quizá pudo haber sido posible que algún vecino no colorado les enseñara las primeras letras. Lo significativo es la manera cómo el grupo se oponía a la educación no tradicional, viniendo el mayor rechazo de parte de los líderes que opinaban que, si una persona aprendiera a leer y escribir perdería su identidad y carácter como colorado. Afirmaban sus ideas porque veían que los pocos que sabían leer también dejaban las costumbres indígenas por cambiarse a las nuevas de los "blancos". Lo que no entendían es que "hacerse blanco" no era el resultado del alfabetismo, sino que el colorado ya había dejado sus tradiciones y se encontraba en un mundo extraño que lo había deseado y buscado; y para participar de ese medio en que se hallaba, y para una mejor comprensión de la nueva sociedad, quería saber leer y escribir.

La actitud de los líderes mantenía al grupo en el estado de analfabetismo. Sin embargo, en la actualidad

se ve el cambio recibido por la educación indígena colorada. Desde hace seis u ocho años hemos podido observar esta transformación paulatina que sigue atenuando la actitud de los líderes, hasta que ya ni siquiera se atreven a oponerse a la educación del joven. Hasta los hijos del chamán más conservador ya están matriculados, unos en una escuela, y otro en colegio.

La educación alcanzó un intenso adelanto cuando el Ministerio de Educación Pública autorizó el establecimiento de una escuela particular en la comuna de Chigüilpe. Esta escuelita comenzó su primer año escolar con 17 alumnos que recibían la educación en su propio idioma, el *tsáfiqui*. El grupo escolar indígena terminó muy satisfactoriamente su primer año de vida en enero de 1972 para contento de los padres de familia y los mismos alumnos, a aún más para los profesores, el señor Abdón Villareal y su señora.

Poco después de haberse fundado esta escuela, las Hermanas de la Providencia también empezaron a dictar clases. Las religiosas desarrollaban sus enseñanzas en casa del gobernador del grupo en dicha comuna. También en los últimos días del año 1971 la Acción Cívica del Batallón No. 2 de las Fuerzas Especiales empezó un programa corto de alfabetización de adultos, ocupando la misma casa de dicho gobernador. Esta campaña fue inaugurada por el entonces Comandante del Batallón, el Mayor Gonzalo Barragán Váscquez. En el año 1974 se inauguró en esa misma comuna una escuela fiscal exclusivamente para los niños colorados, reemplazando los otros programas educativos. Y en estos últimos años también se han establecido escuelas en algunas de las otras comunas.

El Instituto Lingüístico de Verano, en apoyo de todos estos programas educativos, ha puesto a disposición de los mismos unos libros en el idioma colorado que en algunos casos se han usado ya. Los señores Villareal

al presentar la enseñanza básica en el idioma *tsáfiqui*, hicieron hincapié en el deseo de que llegue el día en el que los profesores de las escuelas indígenas orgullosamente serán los mismos colorados. El autor del presente, también anheló que hubieran en todas las comunas del grupo escuelas bilingües como parte integrante del sistema que ya tiene establecido la Oficina de Educación Bilingüe del Ministerio de Educación y Cultura en colaboración con el Instituto Lingüístico de Verano. Pero, esos deseos para los colorados nunca se realizaron, y hoy en día el progreso educativo en este grupo ha adelantado tanto en castellano, que sin duda ya ha pasado el día de la oportunidad. Viendo esta realidad, el Instituto Lingüístico se ha dedicado a ayudar a la educación de los colorados de otra manera: por medio de libros redactados en su propio idioma, con el propósito de que el colorado, aunque haya recibido su enseñanza escolar en castellano, no pierda el gozo y la ventaja de leer también en su propio idioma. El libro más recientemente ofrecido al público de habla colorado es *Matu to Cuenta* ("Cuentos de los tiempos antiguos"), un libro de 55 páginas que incluye 15 de los más conocidos cuentos folklóricos, contados y redactados por los mismos colorados. Cada colorado que sabe leer ha comprado con entusiasmo un ejemplar de ese libro. Así será posible que los colorados no pierdan su propio patrimonio cultural al integrarse a la cultura nacional.

IV - ESTRUCTURA SOCIAL

IV - A - DIRECCION Y CONTROL SOCIAL

Como antes ya mencionamos, los chamanes eran originalmente las máximas autoridades entre los colorados de la época, pero por un período de tiempo anterior a algunos de las generaciones presentes sabían de la existencia de un gobierno nacional, cuyo mando era superior al del chamán. Por su aislamiento, reconocían la realidad de la autoridad teórica de aquel gobierno nacional, pero eso no afectaba

su vida diaria. Los chamanes entonces manejaban todo, pues podían hechizar a quienes les resistían. También los chamanes tenían más influencia que el gobierno nacional por estar presentes y visibles.

Paulatinamente con el avance de la cultura nacional en esta zona, reconocían más y más la autoridad del gobierno nacional y como resultado inevitable hacían menos caso al chamán. Esta situación se acentuó más cuando los chamanes comercializaron su profesión y empezaron a dedicar más tiempo al negocio de curar a los no colorados. Ahora los chamanes todavía tienen mucha influencia aunque ninguna autoridad, y carecen del poder que tenían anteriormente. Además mucha de la influencia que tienen ya no es por ser chamanes, sino por el mero hecho de ser más bien ricos.

Con esta disminución de autoridad e influencia de los líderes tradicionales, han tenido que aprender los procedimientos jurídicos de los "blancos", cosa que les ha sido muy difícil. Para el colorado no existe problema en someterse al gobierno; el problema estriba en aclarar y entender no sólo lo que dice la ley sino también en familiarizarse con las costumbres, tradiciones y la base filosófica de un sistema de jurisprudencia que para ellos les ha sido absolutamente extraño y desconocido.

Y no sólo han tenido contratiempos en comprender el sistema del gobierno nacional, sino que en el mismo grupo étnico también han habido trastornos. Hace unos 25 años el colorado reconocía dos concentraciones de autoridad: el gobierno nacional y el gobierno dentro del grupo, o sea el gobierno del chamán. Entonces se formaron las comunas. Aunque éstas hayan sido establecidas principalmente para que los indígenas sean conductores del terreno comunal, los reglamentos de las comunas se refieren también a la vida social, económica y moral. Con tal estado de cosas los colorados ya tenían tres concentraciones de

autoridad: primero, el gobierno nacional; segundo, dentro de su propia sociedad el chamán que tenía la influencia tradicional; y, tercero, el cabildo de la comuna que tenía la autoridad formal concedida por el Ministerio de Agricultura y Ganadería.

En 1970, siendo Presidente de la República el doctor José María Velasco Ibarra, nombró al chamán Abraham Calazación "Gobernador" de los colorado, autoridad que a su vez nombró tenientes por cada comuna, entre los que habían algunos curanderos. Este nombramiento por el doctor Velasco fue posteriormente, en 1976, reafirmado por el Ministerio de Gobierno. Todo este conjunto de jerarquías lleva a los indígenas a una gran confusión por la existencia de cuatro concentraciones de autoridad, las tres ya mencionadas, más el gobernador y sus tenientes. Esta confusión es un indicio de los trastornos producidos por un cambio cultural relativamente rápido. Hasta la llegada del remoto día cuando reconocerán cuáles son las varias esferas de autoridad e influencia, seguirán sufriendo todavía esta confusión.

IV - B - MATRIMONIO

Ahora describiremos en primer lugar cómo era el matrimonio colorado en el pasado. Los padres del joven decidían o escogían a la chica con la cual debía casarse. Iban los tres, padres e hijo, a la casa de la chica, llevando una canasta grande llena de unas siete u ocho guatusas ahumadas, o igual cantidad de carne ahumada de otra especie de caza. Si los padres de la joven estaban de acuerdo con la aceptación del futuro yerno y no tenían ningún obstáculo en dar a su hija, aceptaban el regalo de carne. A partir de ese día la familia del novio tenía que ir unas ocho o diez veces más, pero al igual que la primera vez, cargados de un regalo de carne. Después de efectuarse estas visitas, el padre del novio hacía una gran fiesta con libación de guarapo. Invitaba a la familia de la novia, a vecinos y amigos, y en la fiesta el chamán o los ancianos aconsejaban a los novios. Para el joven

estas máximas: "siempre debes llevar a tu casa suficiente carne y pescado, trabajar mucho y honradamente, y no pegarle a tu mujer." Para la novia estas otras máximas: "siempre debes cocinar, trabajar bien y obedecer al marido." Al terminar estos consejos la pareja se daba por desposada, y además la fiesta constituía la boda misma, según las costumbres de ellos. Después de ser marido y mujer, generalmente vivían con las dos familias de los respectivos padres por el tiempo de un año o más, ya sea pasando unos días o semanas con la familia del novio, y otro tiempo con la familia de la novia. Cuando la pareja estaba en condiciones de tener su propia casa, bien podían hacerla cerca de los padres de él o de ella. Siendo ya casados según sus tradiciones, acudían a un representante del Registro Civil (el Teniente Político) y donde el cura párroco para inscribir y formalizar su unión de acuerdo con las leyes y costumbres de los "blancos".

En segundo lugar describiremos el matrimonio actual según la adopción de costumbres ajena a la vida del colorado. Ahora ya son los jóvenes quienes deciden quién va a ser su esposo, o su esposa. Se eximen del regalo de carne ahumada, no realizan la fiesta ceremonial de los consejos, ni la bebida del guarapo. Todas estas costumbres matrimoniales indígenas se dejaron ya atrás. Los dos deciden efectuar su unión matrimonial. El espera en las posibilidades para llevarla a su casa, o en otras ocasiones cuando están en una fiesta, los novios, ebrios, deciden ir a formar su hogar, y así lo hacen.

Hay un nuevo factor que afecta al sitio de la residencia de la nueva pareja, esto es que ya no cuentan con la abundancia de terreno; con este factor adverso, es probable que vivan cerca de la familia cuya comuna tenga suficiente terreno disponible.

Al desaparecer las bodas indígenas, más y más jóvenes han tenido interés por ser cumplidos en inscribir pronta-

mente su matrimonio en el Registro Civil, o aún regirse completamente por la ley y casarse en forma legal antes de unirse como esposos. Pero hasta fines del año 1973 este afán de orden les traía dificultades porque se producía una gran demora en conseguir las partidas de nacimiento y cédulas; pues, la mayoría ignoraba la fecha y el año de su nacimiento. En noviembre de 1973 una brigada especial del Registro Civil, ayudada por el personal de esa dependencia en Santo Domingo, y de otras entidades particulares, realizó una campaña para proporcionar partidas de nacimiento y cédulas para los colorados de todas las comunas. A pedido del jefe de esa brigada, el autor de este estudio, que también ayudaba en esa campaña, hizo un archivo con los datos de las partidas de nacimiento y los números de cédula de todos los colorados, casi 500 en total, que fueron atendidos en esa campaña. Así que cuando se pierda una cédula, se puede reemplazar fácilmente con la ayuda de ese archivo. En abril de 1978 la dirección del Registro Civil a nivel nacional señaló otra semana en que la oficina del Registro Civil en Santo Domingo atiende con preferencia a colorados, y durante esa semana se cedularon unos 150 colorados bajo la dirección del Lic. Victor Mendieta, jefe del Registro Civil en Santo Domingo. A pesar de estos esfuerzos, quedan todavía unos cien colorados que carecen de partidas de nacimiento y cédulas, y que se ven obligados a seguir largos y costosos procesos jurídicos para conseguir dichos documentos.

IV - C - NACIMIENTO

Cuando nacía un niño, la costumbre era cortarle el cordón umbilical con un cuchillo de guadúa o pambil; ahora utilizan tijeras y la mayoría ya sabe que deben esterilizarlas para evitar la posible infección y muerte del bebé. Enterraban la placenta debajo del fogón de la cocina. Ahora ya no les importa dónde se la entierre, o lo que se haga con ella. El padre iba al monte en busca de hierbas medicinales para ayudar a la madre a un rápido alumbramiento. Hoy esto tampoco se ve ya con frecuencia. Cuando el niño, por falta de cuidado, se infectaba de tétano y moría, pensaban que el mal era causado por los espíritus malignos de los árboles que venían a comer el

alma de la criatura. Cuando el viento soplaba sobre dos ramas cruzadas que con el movimiento producían un ruido, algo así como el chillido de un pequeño, decían los indígenas que eran espíritus los que estaban chillando y los padres no querían andar por el campo por temor de que esos espíritus que habitan en los árboles les vieran y aprovecharan para ir a devorar el alma del niño tierno. Si era de suma necesidad que uno de los dos padres fuera al campo, el colorado andaba un poco inclinado hacia adelante como si estuviera llevando consigo a una criatura a la espalda, a fin de que si los espíritus malignos los vieran, pensarían que tenían al infante y por lo tanto no le molestarían o causarían daño. En estos días todavía hay algunos colorados que creen así, aunque la mayoría ya perdió el miedo.

IV - D - MUERTE

Cuando moría un miembro de la familia, inmediatamente desocupaban la casa porque creían que el alma del difunto regresaba a instalarse en la casa haciéndoles pasar momentos de miedo cuando este espíritu así lo quisiera. El cadáver era envuelto en caña de guadúa picada, siendo así el tipo de ataúd que utilizaban. Pero estas costumbres han cambiado mucho ahora. Por ejemplo, debido a la escasez de material de construcción y por la falta de terreno se ven en la obligación de seguir viviendo en la casa del difunto; además, compran en Santo Domingo un ataúd de madera, muchas veces uno muy lujoso, en vez del rudimentario de caña picada de antaño.

Hay otra costumbre típica aún no olvidada y es el uso del *tencia silí* que traducido quiere decir "cordón del alma". Consiste esto en tejer un cordón de algodón que lo amarran al dedo del finado por una punta, y por el otro extremo al techo que hacen encima de la tumba; el alma saldrá por medio de esa cuerda especial. En la parte superior de la tumba hacen una especie de chocita y en el día de los "fieles difuntos" llevan comida para depositarla en la tumba del muerto.

IV - E - CREENCIAS EN LO SOBRENATURAL Y ACCIONES SIMBOLICAS

La familia colorado tiene muchas creencias indígenas. Aunque hace muchísimos años sus antepasados adoraban al sol, hoy creen en la existencia de Dios, y han oído que Jesucristo es Dios, y que hay alguien llamado Espíritu Santo. Pero, en momentos de afán y angustia, la mayoría van al chamán en búsqueda de la práctica de sus antiguos vaticinios.

Pero estas creencias también están cambiando y este cambio tal vez se ve más en que hay una significativa divergencia entre las creencias específicas de cada uno de los indígenas. Por ejemplo, algunos dicen que el *silón* es un tipo de cuerpo fantasma que cuando uno vive, está en la misma forma y en el mismo local que el cuerpo físico, y que se separa al morir, y el *tenca* o sea el concepto de alma, espíritu, pensamiento va a "su tierra", lugar situado más allá del sitio donde se pone el sol. Según el criterio de la gente que aquí la estudiamos, hay otro *tenca*, el *misu tenca* que va al cielo, si uno es creyente en Dios; o va al infierno, si no lo es.

Para otros colorados el *silón* es simplemente el cuerpo y hay un solo *tenca* el cual va *jamochi*, arriba, o en otro caso va a *yuchanchi nin*, al fuego del diablo, según su vida o fe. Hay otras variantes de estas creencias, pero lo importante en este punto es que se ve un sincretismo en el que se mezclan las creencias antiguas con las cristianas, dando como resultado un sistema religioso con diferentes grados de sincretismo.

Otro ejemplo de lo dicho aquí, lo encontramos en la palabra *yucán*, significativa de demonio o diablo. Se ha preguntado a varios colorados cuántos *yucán* hay. Algunos contestan que sólo uno, es decir, el diablo; otros, en cambio, cambio, dicen que hay muchos, es decir, los demonios.

Hay ciertas costumbres y acciones simbólicas que todavía se practican aunque ya no con tanta constancia. Por ejemplo, la persona que por primera vez corta las uñas de un bebé llega a tener la relación de compadre⁵ con los padres de la criatura; en otro caso, cuando un individuo está pasando momentos de tristeza, sea esta causada por luto u otros motivos, lo demuestra negándose a peinar su cabello, pintar su cuerpo, ni usar abalorios y otros adornos.

En la ceremonia solemne, celebrada por el chamán hay otras acciones simbólicas. Actualmente no se presenciaban esta clase de ritos, pero hasta no hace mucho, todavía se practicaba tal ceremonia. Había muchas restricciones y tabúes en cuanto a señalar la persona que podía tomarla y en qué tiempo debía hacerlo. Para dar comienzo al acto, el curandero tomaba un poco de bebida en la boca para luego rociarla en forma ceremonial. Las personas participantes en la ceremonia de la bebida cruzaban los brazos, llevando en cada mano un mate de *urú*, chicha de yuca, y entregaban el recipiente con la mano derecha al que estaba a su izquierda y con la mano izquierda al que estaba a su derecha. Antes de beber, los participantes en el acto tenían que estar completamente de acuerdo con todas las leyes dictadas. La persona que no observaba las reglas y no seguía el orden de la ceremonia había violado los preceptos del tabú y por consiguiente estaba *jalantá*. Quien se encontraba *jalantá*, según sus creencias, enfermaba o aún podía morir dentro de 4 o 5 días; o también, si aquel brindis solemne era con el fin de curar a un enfermo, éste no sanaba.

Ya se han mencionado algunas de las creencias indígenas de los colorados, como el espíritu maligno de los árboles que causa el tétano, las hechicerías de los chamanes y los tabúes en conexión con la chicha ceremonial de yuca. Hay otros agüeros también, como el del pájaro *be timín*. Cuando esta ave "se ríe" con un sonido que para el colorado

es *ji, ji, ji*, es el día preciso para ir a pescar con la seguridad de tener todo éxito. Pero si en su "risa" semeja las sílabas que se van a escuchar algo así como *be, be, be*, entonces no se puede ir de pesca porque será un mal día.

También hay el agüero de las contracciones nerviosas de las piernas. Cuando esto se presenta junto a los órganos sexuales, esto es un *tša fulú*, y quiere decir que algo bueno ocurrirá en el futuro; pero, al contrario, si el fenómeno se presenta por fuera, vendrán momentos de desagrado, o sea el *baná fulú*. El soñar con tocar la flauta o el rondador también es agüero de maldad. Pero si uno ve un cocuyo en la noche, de esos que tienen en la cabeza dos luces verdes, la señal es buena, porque aquellos "ojos" representan a los de la guatusa, y por lo tanto es seguro que uno de estos animales estará muy cerca del lugar. Si se logra coger el cocuyo y se le quema la cabeza, también es anuncio de cazar la guatusa.

La mayoría de los colorado todavía siguen con estas creencias, pero hay también algunos que no las admiten ya. Entonces puede decirse que en este campo al igual que otras, las creencias están perdiéndose.

V - CAMBIOS MAS ANTIGUOS

Como explicamos anteriormente, hemos hablado principalmente en este estudio de los cambios experimentados dentro de los últimos 21 años. Pero también antes de este tiempo ya se habían producido otros muchos cambios. Desde hace un siglo se puede citar el empleo de hachas, machetes, la cría de chanchos, gallinas, caballos y aún hasta el cultivo del plátano cuyo uso y consumo ya se conocía en ese tiempo. Así también tenían ya un concepto básico de la religión cristiana.

Al conversar con un anciano colorado de más o menos 90 años, nos relata sus recuerdos de la infancia, época

en la que ya tenían fósforos, arroz, caramelos, "mullo" comercial y escopetas.

Luego, continúa el anciano, fueron introduciéndose durante su vida, otros artefactos del mundo "civilizado", como lamparines y dinamita, estimando que conoció estos objetos hace unos 50 años; la vaselina para el cabello data de unos 40 años; el hilo lavable para las faldas de las mujeres, tendrá unos 30 años de uso en su grupo. Nos cuenta también que en su juventud se dejó de emplear en la pesca el *dadá*, la red rectangular, para en su reemplazo adoptar la atarraya. Cuando era niño, los hombres todavía tenían el *tapl*, tipo de poncho corto con rayas horizontales de varios colores en la parte inferior y blanco en la superior, con flecos en la falda. Las mujeres en aquel tiempo todavía pintaban el pelo con achiote en la parte superior delantera de la cabeza. Sin ningún esfuerzo recuerda el viejo colorado una buena cantidad de otros artefactos indígenas, desconocidos por los niños en la actualidad, como las cerbatanas para dardos y para bolitas de barro. Había otras cosas como lanzas y peinillas hechas a mano, corrientes hace mucho tiempo, pero que no tuvo oportunidad de conocerlas porque cuando nació y tuvo uso de razón habían desaparecido totalmente.

Se espera que este estudio de los cambios culturales y sociales de los colorado sea de algún provecho e interés no sólo para sus amigos y compatriotas de hoy, sino también para los que en el futuro desean saber lo que fue la cultura de los colorado.

NOTAS

1. La palabra básica es *tsachi* que quiere decir "persona", o "colorado", y el plural, *tsachila*, es "gente" o "colorados". El hecho de tener una sola palabra para referirse a "gente", como también a su propio grupo étnico, no es nada raro, pues lo mismo se hace también en muchos otros idiomas indígenas de América y también en el hebreo. Las palabras del idioma *tsáfiqui* o colorado se escribieron en este estudio siguiendo la misma transcripción ortográfica usada en los libros de lectura y otras publicaciones del Instituto Lingüístico de Verano para este idioma, indicando el acento ortográfico según las reglas de castellano. Para más información sobre el idioma colorado es de consultar el Diccionario castellano-colorado colorado-castellano (1966), por el mismo autor Bruce R. Moore R., diccionario que contiene además notas ortográficas y gramaticales. Consulte también el libro, "Metodo para aprender el idioma colorado (Gramática pedagógica)", por publicarse.

Desde la publicación del citado diccionario hasta hoy han habido dos cambios en la ortografía: antes de las vocales *a*, *e* y *o* ya no escribe *ch* sino *ts*, y se escribe la *w* en vez de *hu*. Estos cambios ortográficos se hicieron para solucionar unos problemas que surgieron en la enseñanza de la lectura, como resultado de las diferencias entre los sistemas fonológicos del colorado y el castellano.

Ejemplos:

antes	hoy	significado
cháfiqui	tsáfiqui	idioma
chéraque	tséraque	mucho
chorocá	tsorocá	gota
huáino	wáino	crecer

2. Este estudio se basa en la información obtenida durante la permanencia del autor en la misma región de los colorado en el desempeño de sus labores con el Instituto Lingüístico de Verano, durante varios períodos desde 1956 hasta el presente. Reconozco la ayuda editorial de Victor Bermudez I. en la preparación inicial de este estudio.
3. Empleamos el termino "conservadores" para indicar los que desean conservar su identidad étnica y el término "liberales" para indicar a las personas que quieren integrarse a la vida nacional en casi todos los aspectos culturales. Tratamos de usar los términos en un sentido no evaluativo, solamente para indicar la situación actual del grupo colorado.
4. A muchos turistas les dicen que tal o cual colorada es "la reina de los colorados". Pero tener una reina no es una tradición de los colorado; es un concepto ajeno a su cultura propia. Cualquier "reina de los colorado" ha sido nombrada como tal exclusivamente por los hispanohablantes.
5. La costumbre de muchos hispanohablantes de decir "compadre" o "comadre" a todos los colorado no tiene base ninguna en la cultura de los colorados mismos. Los colorado dicen "compadre" o "comadre" solamente a los que verdaderamente lo son.

